

ANTOLOGÍA PARA LEER CERCA DEL MAR



POR PEDRO VEAS VEGAS

DESERCIÓN ENTRE LAS SOMBRAS

1974

Reina la calma, sobre los tejados del mundo propio de los felinos, uno se alimenta y el otro huye, éstos son iluminados por la luna anaranjada.

Hoy es día de trabajo, desde temprano se inicia el estruendoso ruido de sirenas, los distintos recorridos de aprestan a transportar los habitantes de un extremo a otro.

Está en su ventanilla, atendiendo a los ávidos ahorrantes, escribe, saca cuentas, deshaciendo fajos de billetes, aparece un anciano de 80 años, afirmado en su bastón, trae una bolsa de monedas salitreras de 1891, las observa y ve restos de un conquistador español, arrebuja por cuello de almidón, leyó: “Después de las tinieblas, espero la luz”. Le preguntó cuál era su deseo, este respondió que deseaba abrir una cuenta, con cuyos fondos, esperaba le hicieran un mausoleo para el día de su muerte, que grabaran con letras de cobre: “Con el sudor de tu frente y el polvo de tus zapatos”. –Vaya a hablar con el agente-. Hechos extraños como este dan la salsa a la vida, pues con la risa dejamos de ser computadores. El calor intenso se reflejaba en los rostros adormilados y el lento deambular; excepto los ciegos que cruzan y caminan mejor que todos, pues descifran el laberinto con la luz del entendimiento, expandiéndose entre las sombras.

.....

Se dirigió a casa de Miguel, observó por la ventana –No debo importunar- eran las dos de la madrugada, permanecía tendido en el sofá. Cubría su rostro con una revista, que apenas asomaba su nariz, -No debo sobresaltarlo-, después abre, le da un beso en la mejilla –Creí que llegarías más tarde-, -¿Qué tal te fue?- -No sabes cuánto te necesité, ahora soy incapaz de decidir sola; me invitó a ingresar a su secta-. Él contesta que su respuesta ya fue dada. Coloca un disco de Falla. “La danza del fuego”, se tienden en la pieza del tragaluz, abrazados sintiendo latir sus corazones, desvistiéndose lentamente sobre una colcha de seda amarilla, se acarician como si navegaran por ríos tempestuosos en una noche de invierno. Recorría el cuerpo de Miguel buscando el néctar ansiado. Descansan observando el tragaluz una bandada de garzas eglógicas, siente una suave caricia, ella lo empezaba a buscar, creyó estar en el valle acariciado por la suave brisa, con olor a fragancias marinas.

.....

En la tarde, de cálido día, es invitado por la abuela a almorzar, un folclórico pastel de choclos, Bernarda lo fue a buscar cerca de la 1 pm estaba ordenando la vajilla en la cocina, cuando entró silenciosamente y oyó cantar una antiquísima canción local, una de sus estrofas era:

“Qué tendrá la rosa,
Engaña la vista,
Con su forma sabrosa...”

Lo cogió por su espalda y la cubrió la vista -¿Quién es?- Éste se dio vuelta y la atrajo sin descubrirse -Es la mujer más hermosa de América- Ambos rieron largamente. Ella le cuenta que mañana sería la primera sesión. Él le rogó que en su presencia no se hablara más de aquello, ya que respetaba lo que ella libremente realizase.

La abuela estaba cortando los trozos del ave que completaría un delicioso pastel. Se acercaron a preguntarle qué hacía; ella les dijo sentenciosa - La prudencia es el primer elemento que posee la inteligencia-. Volvieron a mirarse, como pequeños que con sonrisa cómplice evocan sus distancias. Durante el almuerzo, la anciana relata una historia de su pueblo, antes de llegar a la metrópoli. Un indio viejo, tocaba todo el día por el poblado, compraba mercadería con el dinero reunido y por la noche volvía caminando a su choza. Un día venía con seis indígenas, cada uno traía un instrumento distinto, tocando un carnavalito, tan alegre, que todos comenzaron a salir. Se iban incorporando tras ellos, embriagados, parecía que el calor, parecía que el calor y la sequía hubieran desaparecido. -Bailamos toda la noche-, cuando amanecía vino una lluvia intensa, que obligó a todos a retirarse a sus casas. Al día siguiente salió el sol sofocante, nadie supo más de los indiecitos. Mientras unos niños jugaban, en la entrada del pueblo, desenterraron una quena, era una larga tibia humana. El alcalde la mandó guardar en un arcaz de vidrio en una plaza solitaria, con una placa que decía: "En homenaje, del día más alegre del pueblo". Miguel quedó sorprendido. -Prefiero el norte antes que el sur, la vida es más sacrificada, son más sinceros, van al grano.- la besó contento.

.....

A su lado iba un señor cincuentón, de proporciones toscas y piel oscura, mirada felina, gran observador, -Espero no suceda ningún imprevisto- rompiendo el silencio, -¡Que así sea!- irónicamente respondió. En el momento que abre las páginas de su revista, siente una fuerza que lo impulsa hacia delante, golpeándose en el asiento del frente. Era el convoy nortino. Su acompañante no pudo controlar la risa -¡A todos nos ha pasado; los pies bien puestos en la tierra!- alcanzó a gritar. El tren lentamente inició su marcha, en su interior, existía incesante actividad, vendedores lo recorrían de un extremo a otro; el comercio de la ciudad irrumpía vital. Los pasajeros en sus asientos, arreglaban cortinas; el sol luminosos y agradable; inspectores del servicio, pulcramente uniformados, controlan boletos en todos los coches. Se alejaban cada minuto de la ciudad, sólo escuchaban el ruido del hierro que producía el roce de ruedas seguras, deslizándose hacia confines secretos. El campo reverdecía, sus yuyos formaban un pasillo interminable junto al convoy. Las alambradas velozmente se suceden una a otra; respiró profundo después que divisó la última niebla de nubes oxidadas sobre la ciudad; tuvo una mirada de melancolía al observarla como un lejano punto que empequeñecía cada minuto su presencia ante el paisaje, en la distancia.

Aumentaba su velocidad, en las violentas curvas de "El Melón", como queriendo alterar su destino. Verde esperanza era el color que sobresalía en el recorrido de su loca carrera, intentó permanecer con los ojos cerrados

para evocar a su amada, pero la luz esplendente y azul metálico, lo mantuvo despierto y apoyado en la ventanilla, desde donde medita y observa el paisaje de nubes arreboladas dejando una estela gris perla.

Miguel no fumaba, pero por salir del ostracismo en que hacía rato estaba, por acercarse a esa extraña compañía solicitó un cigarrillo. El más macilento se sacó un sombrero negro que le cubría los ojos pálidos, y mostró su piel morena. Respondió acompañado de un vehemente gesto de disculpa –Aquí sólo fumamos de hoja quizá le guste–.

Aunque nunca probó, decidió aceptarlo y lió el cigarrillo luego lo encendió al aspirar el humo sentía un ardor desde dentro de la garganta, era el reverso de la sensación que tenía con Bernarda, tosió expulsando las asperezas que le roturaban la laringe. –Estos los usamos en invierno- fue el alivio que le entregó el minero.

Estoicamente pensó –Debo fumar lo íntegro para logra su confianza-. El conductor llegó con dos tarros de aceite bajo el brazo y los invitó a subir –Hay que prepararse para el frío, aquí en el cajón hay chacolí del güeno-. Observaba detenidamente los movimientos de sus acompañantes de ruta; luego del vino iniciaron la marcha hacia el interior, o quizás sea el exterior, cuando se empieza a dejar de lado la civilización y volvemos a encontrarnos con la naturaleza o con los hombres más apegados a ella, unidos por un segundo cordón umbilical que llega a ser como el aire que respiramos. La velocidad era menor que la del tren, empezaba a notarse el atardecer de un azul degradante, iba sentado a un costado del motor, afirmado a una barreta del techo, formado por cuatro fierros. El vino que iba haciendo sentir en los cerros oscuros por el atardecer, cubierto de amarillo, que se proyectaba en el río y llegaba al lugar en que iba. Dentro del carrito, los rostros se distinguían en medio de la oscuridad que se proyectaba desde el techo, sólo le golpeaba en los oídos el ronroneo del pequeño motor y el habla sonoro y tosco de los mineros y el conductor. Vagos presagios de apego a la vida y de amor por el paisaje que contempla, recorren su mente, igual que las visiones extrañas que tenía; mientras se dirigía a su casa pero a medida que se interna en el valle, se hacen cada vez más reales esos desvaríos imaginarios, que un día contempló. Ahora se transforma en un canto triunfal a la realidad existente, una sensación de niño que respira por primera vez después de cambiar de ambiente. Son nuevos aires los que cubren su ancho tórax, hasta el pequeño ruido de la volante resulta agradable al oído y los insectos que recorren su piel son sentidos como una extraña melodía lejana y alegre. Nuevos horizontes se anuncian en ese atardecer ausente, por años esperado.

ISOCRONÍA INTIMISTA

1985

“Ayer pensaba”
(canción)

Ayer pensaba en ti,
tenía deseos de volar,
con alas de fuego,
todo resplandecerá.

Hay nuevos bríos ya,
nuevos corazones,
nuevos gritos,
de libertad.

Por eso estoy feliz,
porque todo tiene su día,
toda hora llegará,
el ocaso llegará.

Veo tu risa segura,
tus pasos de acero,
somos pasajeros, de un tren desierto,
que espera llegar al mar.
viajar y aventurar, es mi destino,
pues, toda partida, es nacer,
llegar es despertar,
quiero siempre partir.

Con la sonrisa tuya,
y el abrazo de hermanos,
ya anuncia,
la tempestad.

Veo tu risa segura... (bis)

13-05-1978

“Desarmonía”

La mesa negra,
tres convidados.

El silbido del chercán,
el grito de los niños.

Descripción sutil,
como la brisa estival;
el cuaderno en la mesa
un lápiz negro descifrado crucigrama.

El hastío,
la novedad del año;
las noticias destruyen la armonía.

La tristeza destruye la alegría,
así el día pasa,
como todo,
es la espera,
nuestra gran espera.

Es la vida,
nuestro niño.
sólo futuro.

Levantamos abrojos del camino.
así, surge nuestro destino.

1981

“Dialéctica”

El intento vano, de vivir esperando, como el campesino ante el paredón de yeso.

Una última gota de vida, se desgrana; ante la oficina de autorización para viajar.

El segundo expandido en metal alámbrico; la espera ante el juzgado provinciano.
Un minuto de vida en la libélula; inflama su pecho desbordante en el estadio.
Generalmente, mientras la vela derrite su luz; en la fábrica detenida, unos ojos
vahorrosos observan.

El ritual sagrado de la clase; pienso en el tempo detenido en el regreso. El otoño de las
vigas abirragadas; en el cielo la lucha desgarrada.

El chileno contemporáneo medita ante la nada.
Zapatos desgajados y el vestón deshilachado.

De una parte, vano intento; de otra, la vida en perspectiva, en levadura.

1983

“Que...”

Hoy he recorrido las calles de Santiago. Avenida Matta con Arturo Prat. Justo y yo caminando llevando a cuestas unas botellas de tinto, churrasco y queso, luego, al clarear la noche divagamos sobre el castellano y los nuevos castellanitos, que la materia pragmática devora al espíritu del siglo, que la cultura nuestra cabalga desbocada, que esto y que lo otro, nada más que lumbre y divagamos...

Sobre aquellos muros de fieltro
sobre la vereda insomne
que sí, que no,
todo el mundo duerme,
y despierto dormido

y ando trastabillado
que todos mueren entre las rosas,
que las estrellas se apagaron,
que nada gime,
es el tiempo del estío; solos...

02-08-1977 (Persecución)

“Ensimismamiento”

La actitud tipificada de estos días, es el agotamiento vital por todas partes.

El ciudadano común de ha ido dentro, se ha ensimismado en el subconsciente, para no salir; en la micro, en la calle, en avenidas y parques, vemos rostros que reflejan el abandono del deseo de seguir viviendo.

Así se ve nuestro pueblo, cansado e incrédulo de todo, de Dios, de la filosofía, de los partidos y, por qué no decirlo, del hombre.

Hasta los niños han madurado con el estado económico agobiante que vivimos.

En cada mirada hay una pregunta acusadora; ¿Por qué llegamos a esto? Nuestra formación cultural, es una de las principales culpables, nuestra peculiar manera de ser. Acostumbrados a seguir avanzando, a costa de todas nuestras imperfecciones, sin corregirlas. Ya nada importa, ¿Quizás es producto de nuestra naturaleza, del medio geográfico y de la consciencia mítica de la realidad?

Nuestra manera de ser nos acusa, somos tremendamente ingenuos, creemos en todo lo que nos sea dado con cierta seriedad; no meditamos nuestros defectos, tenemos una consciencia subdesarrollada, incapaz de superar sus problemas.

Nos falta la necesaria autocrítica, adentrarnos en nuestros “yoes” y despreocuparnos de la triste imagen que contemplamos en nuestra gente, que camina apresurada a cumplir una función, silenciosos, meditando con la vista perdida, fuera de sí, de su ser.

Como que el ser se nos escapa y no vuelve, dejándonos vacíos.

Suárez Mujica 20-11-1977
(La casa de los brujos)

“Alma marina” (Cuento escondido)

Se preparaba para su boda; dos días antes, lo habían autorizado para hacer los preparativos que habría de salvar su existencia. Fue al centro de Valparaíso, repentinamente evocó a Lucy su ex-amada, con quién también iba a desposarse. Vio una joyería, pensaba sorprender a Carmen, con un prendedor simbolizando la gaviota.

Ella andaba ocupada en darse los últimos retoques de su modista. Su idealización en el amor era inmensa. Salieron del vestíbulo y regresaron. Allá todo era actividad, su padre ocupado en los menesteres, que permitiría brindar a su hija lo mejor.

En las avenidas porteñas, el sol se refleja en los objetos, los feriantes ofrecen sus productos junto a olores diversos. En el tumulto, Jonás comprando y ve cruzar un rostro que no logra perfilar, pero familiar –Claro se parece, sus cabellos son iguales a los de Lucy; lástima que la perdí, ¿Por qué la veo en todas partes, si murió hace un año? Algo me pasa, estoy seguro que se ahogó en el mar. Su cadáver fue imposible encontrarlo; además, dos días después hubo tormenta ¡Cuánto te quise, por qué esa desgracia!, recuerdo cuando fuimos a la playa “Los Lunes”, dijiste: –“Quiero estar cerca del mar, sentirlo a mi lado”, me tomas la mano y me llevas corriendo sobre unas rocas, ¡Ah! Y el viento cruel junto al oleaje no era el acostumbrado, al sacar mi radio comprobé que no estaba el audífono, dije –¡Lo he perdido! Iré en s busca- tus últimas palabras fueron: ¡Bueno, amorcito, no demores!- salté roca tras roca, llegué a la playa; el viento soplabla fuerte y el mar emitía un ruido salvaje, embravecido; vi algo brillar, era el estuche, lo recogí y volví corriendo, no se veía tu sombrerito –Se habrá quedado dormida- pensé, luego este salió por el aire, el viento me doblaba la espalda, sólo vi la toalla y el bolso humedecido, miré alrededor, todo mojado, pequeños charcos. Al divisar el horizonte –vi- un bulto alejándose de mi orilla. –Esa fue la última vez que te contemplé-, desesperadamente traté de alcanzarlo, pero resbalé y al caer, me golpeé en la roca, fui rescatado al otro día por unos pescadores. Alguien grita ¡Permiso! ¡Ya poh, hace rato que le grito! Vuelve a casa. Mientras trabajadores pasan con sus pancartas.

El viento levantaba una suave polvareda por las calles, la brisa rozaba la ventanilla -Vendría de la oficina, para encontrarla, donde Caterino, nos alegraba con sus comentarios- -¿Qué me pasa? ¿Por qué sigo pensando en el pasado?- Sólo entonces reconoció que su vida estaba arraigada más al ayer, que al hoy. Si no fuera por la compañía de Carmen, que me hace olvidar ese trágico momento de mi vida-; pasó el zaguán, Carmen preparaba la cena -¡Cómo demoras tanto!-. -Fui de compras-

-Tú y tus gustos marinos-. Lo besó, él puso su mano en la barbilla. –Durante el año, en la oficina; la única esperanza, era salir de la rutina del pololeo y pensaba en la tranquilidad y seguridad que brindaba el mar. Era lo que amaba y le ayudaba a seguir existiendo y ver la vida con exultación-

¿Ambos se habían transformado en enemigos? -¡Oh! Cuántas cosas imagino, por tu muerte, pienso que tu desaparición es un juego de la fantasía, que se confunde con la realidad, los velos fueron más intensos y te llevaron, para que no me alejara de tu lado.

Siempre acostumbraba a indagar la mitología griega y el teatro, ahora leía “La Iliada”. Repentinamente sacó el prendedor, la cogió por sus hombros -¡Es lo mejor que encontré! Ella lo observó y con extrañeza le replicó, -Creo que es cierto, tu ser lo devoró el mar. Me corresponde sólo tu figura y soy el refugio de tu soledad-. ¡Deja de lado eso, tu vida me pertenece desde ahora!

Isla de Maipú 06-09-1973
(5 días después...)

ESCRITOS PARA LEER EN EL METRO

1995

“Tristes recuerdos”

Cuántos desvelos, antes de ti
cuántas noches sin ti
y en la alborada aparecías,
en sueños y en esperanza.

Dicen que en la vida se pasan túneles
he pasado los 9 de la evasión,
y ahora estás junto a mí,
cuando los desvelos pasan.

Cien noches hemos conversado
con diálogos de mariposa,
cuando en canto de las golondrinas
vuelve al nido del hogar.

Suaves perfumes anaranjados,
coronan el calor del hogar.
siento tu voz tranquila
y el amor de los hijos nos rodea.

Tengo una esperanza cierta,
de alcanzar tu constelación,
aunque los fríos de la otoñada
cubre nuestra faz, pero no el corazón.

“Amor Otoñal”

A veces el amor nos juega una mala pasada
recuerdo esas noches de otoño
en que besé tu boca airosa
y cada estrella iluminó tus ojos.

Las suaves caricias brindadas
los abrazos al crepúsculo
y tú tan bella como un sol,
tu pelo al viento solaz.

Íbamos de hito en hito
cambiando los colores del amanecer y
la paloma cruzó los aires
y una palabra bastó.

Recuerdo la ingratitud del amor
cuando suave queja
te dije adiós,
son más serias las despedidas.

Hoy después de tantos años,
aún suena tu melodiosa voz
veo tus pasos en la plaza
el brillo de los naranjos en flor.

Cada tarde me recuerda tu ser,
tan frágil e ingenuo,
tu extraño perfil al atardecer
y la blonda de tu falda al viento.

Cuántas noches nos amamos
cuántos besos nos hicieron vibrar
y el fino timbre de tu voz
pegado quedó en mi frágil memoria
como príncipe encantado
llegué hasta tu corazón,
la pureza de tu alma aún me atrae
el candor de tus labios de rubí.

Como reina de Saba llegaste,
un recado que envió alcanzó tus oídos
y los árboles plenos de golondrinas,
perfumaron lo más hondo de ti.

Fuimos reyes de la noche Aquelarre,
el canto de la lechuza nos cobijó
y en el conjunto de los astros,
oriente y occidente vibró.

Nunca creí en brujos,
pero el encanto de tu vida,
me poseyó ayer, hoy y mañana.
eres el hada encantada de los cuentos.

Creo que la vida no se piensa,
pasan los días y alimento este amor,
con altos y bajos, caídas y desvelos,
hasta que la muerte azul nos ate.

Vibra el son en la montaña,
abres tu corazón en la mañana
y un hálito de rosas, cubren tus pasos
cuando llegas al hogar verdadero.

Lo único que te puedo brindar
son mis versos,
que vivifican nuestra vida,
sé siempre como la senda elegida que te formó.

26-04-1995

“La amada ideal”

No hay nadie, quien no tenga amada ideal,
de todos los amores que tuvo,
hizo una imagen arquetípica,
y desde la infancia buscó formas.

La perfecta belleza alada
por todos añorada,
llegó a posarse en ensueños e ilusiones.
Sólo buscó la amada perfecta.
En la vida le brindó los dones a su anhelada ansiedad,
todos buscaron la virtud y belleza,
por caminos y quebradas llegó “la chinita”.

Nadie quedó libre del amor perfecto,
sólo hoy al acabarse la vitalidad,
pensamos en los desaciertos
¡Cuántas noches en vela!

Hasta que la cópula vibró la búsqueda
luego, vino el éxtasis sideral,

hasta una oración le inventó
y elevó sus clamores a la bóveda.

Hoy las plantas y flores componen la forma,
le búsqueda hizo del sexo plenitud,
pero sus labios titilan en la imagen,
sólo la espesura del tiempo desfiguró.

Cuántos Adamos, Favios y Sandros,
nos sirvieron para definirla,
pero el destino infalible,
nos aterrizó en la bruma.

Llegamos a los cuarenta, cargados de prejuicios
cambió esta búsqueda en sensualidad,
infinitud preclara de la insatisfacción,
se asentó nuestra imagen de perfección.

Besamos tantos labios carmesí,
palpitamos con tantos ojos claros,
latimos con miles de corazones,
vibramos con palabras extraordinarias.

El amor es extenso como el mar,
el olvido es eterno y elevado,
el recuerdo revitaliza ansias de vivir,
la paz del espíritu llega al alcanzar e ideal.

21-05-1995

“Errantes en la ciudad”

Nos criamos a orillas del mar,
cazamos jilgueros y canarios al amanecer,
estudiamos el LEA en Escuela Pública,
pintamos caracoles al atardecer.

Madrugamos con jaulas-trampas,
cazamos con liga, picaflores y jilgueros,
colocamos trampas a conejos
y pescábamos al amanecer.

Ningún padre quiso que fuéramos pescadores,
porque la muerte acecha en el mar,
vino el estudio, la pensión y el ruido,
aprendimos a pensar con razón.

Nos vinimos a la urbe,
porque todo era un universo,
luego vino la persecución del ideal,
y nadie supo descansar.

Atrás quedaron campos y mares,
estrellas y constelaciones,
en la ciudad todo se apagó,
vino el aprendizaje y vivo en el ojo.

Ya van 20 años,
y cada generación siguió su rumbo,
conocimos tantos lugares,
en sus recónditos pasajes
aulas y maestros nos guiaron la palabra.

Pero del paso campo-ciudad,
quedan viejos lugares,
San Miguel, Ñuñoa, Macul,
fueron la esteva donde aramos.

Aún quedan caletas y valles,
en el recuerdo,
inviernos y veranos
con su solsticio estival.

Conocimos la frialdad del santiaguino,
Cazurro como el que más,
jugador y pendenciero,
burlador del provinciano,

Pero éste aún no reconoce,
que el aire natural lo trajo la provincia,
lo humano vino del pescador,
lo etéreo del ciudadano.

Hoy canto al nuevo mestizaje,
para que sepamos acoger
a aquellos que traen vitalidad
y no han muerto, en los muros de la ciudad.

“Sueños”

El poeta
sueña
con una casita
junto al mar.

La bohemia
de profesores de castellano
sueña con revivir
la tertulia interminable.

El burócrata
sueña con ganarse
el kino,
para no volver al laburo.

El rebelde,
sueña con el despertar social,
dejándolo todo
para anarquizar la vida.

El ecologista,
sueña con restaurar el equilibrio
y contemplar desde arriba
el Tao armónico.

El médico,
sueña con menos enfermos
con la receta magistral
para vivir más.

El labrador,
sueña con su heredad
con bienes de paz
para labrar en las estrellas.

El músico
sueña con acordes perfectos,
donde cante la armonía
sonidos de vitalidad.

Un buen sueño,
aquieta la tempestad,
que la te en el fondo
del ser existencial.

07-06-1995

VEAS DESDE LAS VENTANAS

2000

“Al padre”

Hoy me viene el recuerdo
de un hombre suave como la pluma,
melancólico y alegre,
suave y eterno.

Arrollado por la cesantía,
soliloquiando desesperado, se tragó su pena,
todo lo repartió,
pero esta aguja de trapo
se la quedó.

Aún veo tus botas cansadas,
por el hastío de días grises,
Aukán, hombre de otro tiempo,
que enseñaste la convivencia.

Fuiste una tarde,
hermano, amigo, camarada,
aquí se enclava mi día
en el aire, aprendí a respirar.

Mi madre, mujer de esta América
y nosotros,
no te lloramos,
tu llama no se extingue en la nada,
tendrían que apagarse las consciencias
tendrían que envenenarse los ríos
tendrían que apagarse las llamas,
las que dejaste encendidas.

Tú todo trigo, todo cielo,
irrupiste, en el bosque,
todo baile y olvido de la muerte azul,
repartiste la miga y la paz.

Recorriste el vientre de la patria,
entre Juan y Diego todo cielo,
en el alma del agro caminabas al alba.

Pájaro madrugador, vertiente infinita,

bebedor de la miel,
admirador de la chinita,
obstinado, consecuente
¡Hasta siempre...!

06-10-1977 (Fallece en Casuto)
“Noche Eterna”

Cuántas veces busqué el rubí
buceo tu mirada,
encuentro arreboses,
de suave carmesí.

Entonces divago en tu luz,
el otoño no vuelve en vano,
y solo en mi rincón,
deseo subsistir bajo la lluvia.

Anida esta noche en tu seno,
la pureza de tu vientre,
me invita al sortilegio,
somos dos enamorados del mar.

Queda sabor amargo,
mientras te duermes al placer,
y yazgo abrazándote,
esperando, despiertes otra vez.

Y ningún placer es terno,
quedas tú y tu lumbre,
en esta noche cuando vibra mi ilusión.

El clarear de la luna,
ilumina tu desnudez,
mientras, te lleva el sueño,
voy en mi barca a despertarte.

03-06-1996

“Vida en X”

Se agotó la creatividad,
hoy sólo pienso en X,
como si la X fuera todo lo que añoro,
como si X y X se juntan.
fue cambiarlo todo.

Quedamos en que X,
si sube al cielo no baja,
sería el vuelo de X,
pero allá se encuentra con Y,
una golondrina XY,
lo que no sabe Y.

Que X es su complemento,
y tuvieron X² Y²,
allá en el firmamento X e Y,
felices son adjetivos,
las incógnitas bajaron del olimpo.

Si esta realidad no te gusta,
hay símbolos que la reemplazan,
me alegra que no haya Z por ahí
espiándonos desde el surrealismo,
adiós desde XXX.

06-06-1999

“Ecopoema”

Tantas palabras,
de ecopoesía
todas desparramadas,
en la libélula,
sé qué esperas.

viento de la tarde,
anhelo las formas,
es la alegría,
del último ecopoema.

05-07-1999

“En Ocaso”

Afirmado al farol del puerto,
contemplo la bahía crepuscular,

ya no tiene el verdor imaginado,
sostengo un cigarro por inercia.

El vaivén de las olas,
estremece el corazón.
sólo escucho llantos y voces,
gimen hondonada de tristeza.

En la esquina próxima,
una prostituta canta bohemia,
ebrios navegantes,
vagan hacia sus botes.

Abro un paraguas de humo,
vendedores en toldos verdes,
contemplo el sol aurífero,
viene el aire rubí.

Trato de entonar una canción,
escapan sonos de amargura,
y nos quedamos solos,
mi éter, el cielo y luciérnagas.

Cuando ya nada espero,
cuando todos esfumaron,
queda una mirada eterna,
sólo queda el ser ante la nada.

INTRAHISTORIA DE UNA CASA EN VENTANAS

2001

“Hoy esas termitas, que buscan el mejor mendrugo, para destruir el arrullo que llevo en mi corazón, de la antigua mole me despiertan. Recupero paso a paso, en el ronco ruido de las olas, medidas por el viento la inercia aparente de la noche.

Venía a producirme una catarsis más refrescante, tomando psicotrópicos cada quince minutos. Totalmente descentrado del pago urbano de veintiséis años trabajando el conocimiento y la memoria de los jóvenes, ya al fin, lejano.

En una pieza donde reubiqué “mi intrahistoria”, están las raíces, del alma que se revitaliza al contemplar el silencioso bregar del espíritu en franca reconstrucción.

Sentado en su catre de bronce, el abuelo Daniel con sus lentes oscuros, está con un grueso libro emitiendo un sonido entre dientes, con su escasa formación escolar, lee plácido algún pasaje de la “Sagrada Biblia”. Acurrucando a Mercedes, repasa el Rosario de despedida nocturna. Hay un ángel que envuelve las paredes de la casa. La antigua “Petromax” irradia sus últimos destellos. En la misteriosa gruta de la casa, las velas derraman la esperma en procura de paz, enseñando los brazos la Virgen de Lourdes.

La calle de barro y polvo, es iluminada por el clarear de la luna costera.

No alcanzo a medir la distancia entre el ayer fulgurante y este momento en que reina un desasosiego, la ternura de mis queridos viejos, vino a levantarme y a sentirme enteramente renovado.

No hay noche que no sienta, la leve brisa de esos respetables seres que en su infinita generosidad, recorren los pasadizos de esta antigua heredad. En cemento y la arena con que fue edificada, parece que se convirtieran en un albergue espiritual, porque el Ravotril, no logra hacerme descubrir esta placidez que embarga la noche constelada de mis pasos en estos lares.

Ahora entiendo porqué algunos buscan en sus mascotas, el sentido de empatía. Nunca tuve ese apego de otras gentes, salvo de un hermoso gatito. En un hogar como este, mis abuelos reemplazaron a mis padres, recobra vida y sana placidez, al evocar este lugar desde donde escribo, pues en invierno desparraman cebollas, papas y membrillos.

.....

Empieza el día, el pueblo se viste de coloridos diversos. Viene el yerbatero, el helado de canela, los inigualables dulces de la Ligua, las jugosas chirimoyas quillotanas, se produce el trueque y en la ventana de la pieza, aguerridos bailarines bailan Fox-trox en el “Loro con hipo”, todo el afán de los Vega creó un nombre popular de la nada.

Ahí estuvieron los parroquianos más nobles y pendencieros, viene alguien y en una luz ultravioleta resuenan pasos, de uno que grita: ¡Faltan platos! ¡Apúrense! ¡Qué se nos va a ir!. Es el trabajo del verano que se viene con su afán de escándalo y lujuria pretenciosa. Hasta “los Calderones” en sus autos de carrera se nos vienen, todo pasa con una prisa inabarcable, están las familias que nos distinguieron con su sana preferencia para ser atendidos por nosotros, de capitán a paje.

Permanezco batallando con las frases, estuvieron Margarita, Renán, Carlos y cuantos tuvieron momentos de verdadero descanso, en esos tumultuosos, pero agradables años en que brilló la “Residencial Oriente”. Donde los hermanos Vega tocaron el piano y recitaron la “Casada infiel” de García Lorca. Desde acá cuántos se disfrazan para asistir a la “velada”, en el teatro y cine *Continental*. De pronto suenan los motores verde y rojo, expulsando gases a petróleo en el patio trasero. Alguien reclama por esta película, porque se fue “el sonoro”, los protagonistas quedan fijos y estáticos como dicen, bajo y en el patio está afirmado Juanito Carvajal con su jockey en el entrecejo y cigarro alicaído, me dice que no salga a buscarlo, porque él está aquí, mientras contemplo sus aguados ojos claros y el sabroso licor, deja escapar instantes tan hermosos que llevamos en la retina, para la última película que veremos.

.....

Desde las salinas viene un carro tirado por mulas, que ruedan cargando sal hasta el motor, paso por la gruta que desde febrero de 1945 fue construida y donada al pueblo pro la Sra. Claudina Letelier, es de noche y en el fono de mi escritorio se juntan notas que me exigen mayor ordenación en el tiempo del relato. Porque a ratos me domina el flash back, pero oscilo entre el racconto meridiano que permite avizorar las presencias

magnéticas, de muchos de los nuestros que físicamente no están, pero aparecen en el recodo de la memoria en una intrahistoria que a pergeños trato de reconstruir.

Desde el atardecer, después del aguacero, que hoy parece producto de los fenómenos del recalentamiento del planeta, está “Chico Pepe” con sus graciosas tallas desde la “Botillería Ventanas” canta y pasea unas jabas de bebidas, se refiere al clima y me invita a posarme en el mesón, para contarme una historia de las antiguas Carreras de Caballos a “La Chilena”. En esto nos interrumpe el paso una “Costa Azul” que llega agolpada en veraneantes, junto al Brismar que en cinco horas o más nos dejará en la capital. Le digo que ya es tarde, que en poco tiempo nos iremos a encontrar, me abraza con una de sus habituales tallas y salgo a ver las mareas del día. Tía Elisa pasea por su antiguo patio y me invita a dialogar sobre los “compadres”, el abuelo y sus padres que bautizaban a los hijos y se los repartían para matrimonios y protección de los recién nacidos, luego teje, en el árbol de los vientos la memoria con sus bisnietos quienes la acompañan mientras una gaviota costera, se posa en lo alto de su hogar, recordamos la antigua “Matiadas” en los temporales más australes y en el entorno de la bahía de Quintero.

Parece increíble estar empezando a un nuevo milenio, - ¡Cómo estoy en el 2001! – me dice asombrada, desde su cabello hay destellos de perlas en que difumina su aura. Sale a caminar por la costanera, continua su tejido para un bisnieto que la viene a acompañar. Cae la tarde en el pueblo, aparecen destellos de sol en este invierno que ya está por irse. Los niños que recorren nuestros pasos, respiren el aire silente que vigoroso nuestros pulmones, tiene el vendedor de jaibas, para sazonar el té del día, está a un precio considerable, preparo el mate de la oración y el sosiego del estío, llama al sortilegio de la oración postrera.

.....

Salgo del patio de la virgen, para aspirar un poco de aire marino, que me envuelve en la escala. Viene un *vaho* y en él, *El Loro con Hipo*, está Víctor Hugo cubierto de lentejuelas cantando “el toro enamorado de la luna”. Algunos pescadores han extraído locos gigantescos y sacado cavinzas y jureles, en su venta tienen para pasar más de dos noches junto al bar. No hay dónde colocar un alfiler, es de madrugada y las bandejas con churrascos y famosas *pailas con huevo*, sazonadas por las señoras Carmen y Raquel, vienen a poner el condimento de un camino recorrido, que marca un estilo de vida que señala los hitos en varias generaciones.

Surcan los motores de la bahía, la marea está para ir a buscar nuevos escualos, que serán asados en la lata en casa de los *Sánchez*. Aunque no sea verano las deliciosas machas asadas son el manjar, que al acompañamiento de la guitarra hace olvidar que el tiempo es una vara, que nos determina en el espacio de algunos “Dómines” logran ignorar.

El caballo percherón viene del campo, cargado de membrillos y cebollas. El abuelo estuvo revisando el mimbre para construir un bar y algunas sillas que quedan en el recuerdo de días que el recorrido de termitas hace vibrar con su presencia. Viene el correo en un carromato son bajadas las esquelas, que listas y ordenadas la señora Elvira colocará, para ir a revisar si un familiar o amigo nos recuerda desde un rincón del país o fuera de él. El sol ilumina el polvo de las calles, las manzanas jugosas y melones calameños invitan a saborear su paso que Chita Acuña pinta unas “marinas” en su patio

acompañadas de un buen vino, que da luz a su pastel.

En la esquina del bar estaba Eduardo Aukán con su traje de huaso, me dice que empieza septiembre, brillan sus espuelas en una luz tenue - ¡Toma esta piscola, porque parto en gira con el Millauquén! – recuerdo que en esa época toma su mochila oscura y vuelve al finalizar el mes. Una golondrina marina deja el bar mientras caminamos de madrugada por las calles en busca de las mareas, el calor del sol de los últimos días de invierno en la costa. Me dice que fue peor haber viajado a la capital donde terminó la enseñanza media, cantábamos en los atardeceres en el patio de la casa hasta el atardecer - Obtuve buenas notas, trabajé en diversos oficios y todo ¿Para qué? – me dice mientras una lágrima enjuga su rostro donde están vivaces unos ojos azules y cabello rubio – Debería haberme quedado en Francia, donde bailamos las más preciosas cuecas chilenas – sus botas brillan al caminar hacia el barco, por la tranquila playa, ahora desde otro cielo su aura nos protege, lo abrazo y le digo que recuerde los quince años, cuando los cumplió, paseamos por la playa hablando de Homero en un caminar peripatético tratando de encontrar el lado hermosos de la vida, el vaho de su respirar me dice que debe volver al isótopos uranios, que aprovechará el viento norte para ascender por la ladera, anochece en el litoral una alta mujer de cabello largo y rubio viene a buscarlo, lo toma de la mano y es cubierto por una nube, que sale del mar, desaparecen en la roca zapato mientras los pelícanos grises se mecen al ritmo de las olas.

Mientras deslizo la pluma, aparece la abuela Mercedes, con una ruma de platos, hacia el comedor. Me invita a saborear unas jaibas recién cocidas. Dice que el abuelo está cultivando “no me olvides” para traer a la gruta.

Un aroma a violetas perfuma el piso inferior de la casa, los acordes del piano hacen aparecer al “Laucha”, degusta otro cigarro - ¿Qué le parece si mañana caminamos hacia Horcón? – dicen que al empezar la primavera hay diversos tipos de flores en la llanura.

Caminamos lentos por los cerros, hay jilgueros y canarios, recojo frutos silvestres, el brillo del sol cubre su faz de azul plateado, viaja montado en un corcel negro, es el viejo “Panchulo”, le digo que como no había venido antes, que volví de la capital cargado de lo que los antiguos llaman melancolía, se detiene un momento y habla sin pausa – Lo que pasa, es que ahora ustedes, se sienten más solos, porque tienen mucho objetos que los aíslan, han perdido la sana convivencia, no descubren el llamado de la naturaleza, no advierten el canto de un gorrión, la vida es una preparación para la mortaja, se exige una gran cultura, para eso que ustedes llaman “felicidad”, algunos creen que es un instante. Pero el gran hacedor está presente en cada rayo de sol, que nos invita a disfrutar el día o el instante, que olvidamos el placer del “sentir”, es falso pensar que de la nada venimos y a la nada vamos. Ustedes que despreciaron lo que dejó Platón, lo que los comunican los mejores tibetanos quienes exploran “El Karma”. Todo esto se adquiere al traspasar el umbral, ahora vine a estos lugares, para darte a conocer que lo que llamamos vida está lleno de secretos que debemos develar. – . Se sienta en el prado, evoco las enseñanzas de la vida de pastores en “La Diana” de Montemayor, tal vez en

la Alta Edad Media cuando la vida de la Corte era expresada en obras donde fuera de castillos y palacios lo auténtico, estaba en la vida de pastorcillos, que cantaban con sus zampoñas el placer de las ovejas, era una búsqueda del elixir que hoy llamamos ser feliz.

.....

EPICURO en su ATARAXIA.

El elefante Larousse dice que ese estado, es una impasibilidad, frialdad, siempre los griegos nos dejan tranquilos. Comentamos al iniciar este viaje a la orilla de los nuestros, que albergaron un día, en toda su vitalidad esta casa; donde después de una triste separación, me vine desde Santiago a estructurar un alma destrozada después de treinta años alejado de ella. Por la noches, un extenso caminar, en la playa junto a gaviotas y queltehues, voy acumulando la intrahistoria de dos libros que me invitan a volcar reflexiones y monólogos, donde reina el poder de dar vida a la palabra. (...)

Mientras cuatro postes sostienen ancianas ampollitas en la calle de polvo, está la señora Raquel Galdames, sentada en un rincón mientras ceba el mate de la tarde, su rostro encanecido, por los años interminables de vivir preocupada por de sus hijos pregunta - ¿Y cuándo se vino de la Capital?, acá desde antes convivimos con los vivos, de una u otra forma estamos junto a ellos, tal como me cuenta ese de México, en Comala donde los murmullos mataron, al que dice Juan Preciado, eso que puede aparecer imaginado en una novela, para nosotros no es ninguna novedad o misterio –Mientras sorbe unas gratas libaciones continúa- ¿Recuerda usted, cuando venían las señoras de los Comodoros y por las tardes hacían unas pruebas con una tabla junto a un alfabeto al revés, con un sí y un no, se comunicaban acá con la Quintrala, que era de esas tierras? Bueno, esa esencia que ustedes llaman espíritu, es una especie de gas solar, con vida propia, la mayoría que ha pasado por situaciones límites dicen que ven una luz blanca, ahí se produce la pérdida de la vestidura o vestigio que usamos en la tierra. La duda que tienes, es si sólo nos volvemos polvo, el cuerpo se desvanece en su materia, pero según hayamos vivido volvemos a adquirir un cuerpo etéreo, donde la luminosidad reina en nosotros, como somos hijos del sol, toda esa energía terrestre se volatiliza en una especie de luz y conciencia, perdemos la noción del espacio, donde nos perfeccionamos para buscar un principio ordenador de la conjunción, llamada existencia, donde incluso el patrón natural, se pierde y empezamos a incorporarnos en el tejido de la mota universal, algunos deben volver, como en una visita a quienes dejaron en la tierra -Bueno si me quieres entender, ten calma todo tiene su hora y me debo ir- Deja su manto lumínico y una polvareda despide su imagen fuera del tiempo.

.....

Emprendo una nueva caminata por la playa, una bandada de pelícanos surca la bahía, hay cinco enormes barcos iluminados de diversos colores, el enorme muelle de Gener carga y descarga incansable, la península de Quintero está iluminada, el faro despliega sus destellos, mientras los lanchones regresan desde la isla de los lobos frente a Horcón; es difícil distinguir si “Las Ventanas” es hoy un balneario o barrio industrial, donde cada minuto se derraman sustancias tóxicas en este mar, que ahoga las penas, de tantas

vidas, que lavan su corazón en un arroyo del aura, a veces, cargada de melancolía.

Abuela Mercedes, con faldón negro, parece cubierta de alas oscuras, viene subiendo paso a paso, por las viejas tablas de la escalera, pasa la puerta, se sienta con una lentitud asombrosa y viene a refrescar los recodos –Anoche estabas preocupado, recuerda en la vida, todo sirve, como cuando bordas pequeños hilos de colores, siempre son útiles para terminar tu bordado, nosotros con tu abuelo, empezamos con un tenedor y una cuchara, de a poco, fuimos acumulando hasta tener más de diecisiete propiedades y un teatro, no cejando en laborar, hubiera viento o temporal, lluvia o calor, ya sea arando, dando pasto a los animales, sirviendo a los veraneantes, lavando en tarros de manteca y por la noches, haciendo siempre la oración, donde recuperamos energía para otro día; así fuimos construyendo en la escala de la vida, sin temor a nadie ni por nada, siempre dispuestos a entregar lo mejor de cada uno, de ese modo se forma la reciedumbre, en uno mismo primero, luego esa vitalidad se la comunicamos a los que te rodean, sin descansar, siempre cada uno de los hijos fueron aprendiendo este amor por el trabajo diario, sin esperar recompensa, cada tabla y clavo de esta casa fue levantada, producto del esfuerzo, ves ahora disfrutan nietos y bisnietos, pero deben recuperar el antiguo amor por lo que cada uno realiza.

Sabemos que la pena se cura con caldo de violetas, cuando nosotros estuvimos dentro de un cuerpo, le llamamos melancolía, en la gran ciudad le llaman depresión. No temas llevas cinco años acá, en esta casa, está la vertiente de salud que te hacía falta. Mientras duermes, venimos a velar, por el reposo que estos aires te brindan, recuerda la cave está en no tener recaídas, junto con los medicamentos, debes recuperar el ocio productivo, también cuidar de no recargar demasiado, el yoga, sirve como técnica recuperativa, ahora para volver a ser el mismo de los años '80, aléjate del tabaco y busca el equilibrio emocional que es lo que debes superar, para volver a sentirte otra vez sano; lo que vimos como necesario, antes que todo, era volver a recuperar esa paz espiritual, que la infancia te brindó.

El Pimozida al parecer hizo su efecto neuroléptico, reemplazó la presencia de litio en el cerebro, donde el circuito se retroalimenta para recuperar la normalidad que fue tan necesaria para laborar en forma regular. Aparente normalidad que es capaz de informar acerca del atentado reciente de aviones que destruyen edificios en EE.UU., al parecer el terrorismo que brota de estos seres humanos llamados “normales” me hace interrogarme hacia dónde conduce ese estado, pues al parecer el “electroshock” sólo logra hacerme ver lo necesario de su aplicación, menos mal cada día aumenta la franca recuperación en que estoy empeñado. Así dejo de recorrer el antiguo pueblo que me alberga, cuando el trazo de estas líneas se pierde mientras la abuela Mercedes y Juan me miran desde el daguerrotipo, un aura de santidad les cubre, amanece en la rada de Quintero mientras este mundo caótico sufre la acción de elementos desquiciados que destruyen las vidas inocentes de víctimas del fanatismo, la ignorancia y la ambición.

POESÍA DEL SIGLO XXII: LA VIDA
DESDE EL FARO

2008

“La vida en El Faro”

Camino al Tabo en Ventanas,
es un edén en días soleados,
el polvo acompaña el caminar.

Desconocía el placer de vivir,
en la costanera de Ventanas,
estaba oxidado por dentro,
y apareció Sofia y me condujo al hogar.

La felicidad está acá, los días de amor pleno,
chercanes posados en eucaliptos,
ha desaparecido la luz y sombra.

En Ventanas bajo el sonido lumbre,
estaba ahogado en soledad,
buscando amor herido,
las ganas de vivir esfumándose,
hablando de lo mismo,
que están escasos los peces, la contaminación,
llanto sobre llanto son pérdidas en vida.

Vino el recital del bolero, el canto en el “Mickey”
y apareció mi amor otoñal
en la cuesta de la vida.

En ella encontré el arrullo,
no hay rutina, ni monotonía,
existe calor de hogar, amor místico.

No está esa soledad de abajo,
acá en El Faro hay luz,
esas luces que venían de estrellas,
eay fraternidad y compañía.

Sofía es experiencia,
viene de vuelta con sus dolores,
es práctica,
adorable de arrullo,
nos acompañamos y somos uno.

04-05-2007

“Sofía”

Sofía me cambió las noches tristes,
fue como un sueño plácido,
la venida cambió mi sol,
se apagó la luna de abril.

Acá está la montaña del alma,
es como la salida del túnel,
la placidez y la calma
retorna a mi vida.

El alma del poeta ventanino,
está en pleamar
peces y gaviotas en altamar.
cosecha plácida.

Ella me brinda su risa y alegría
mis chascarros y ocurrencias,
habitan este hogar completo,
antes reinó la tragedia.

Sofía es canto y baile libre,
es armonía que discurre,
palpo su espíritu sereno,
mi alma viene a pasearse plena.

16-05-2007

“El Radiofaro en Ventanas”

Antenas estelares del monte,
roca y olas en horizonte,
zorzales litoraleños al norte,
codornices en pinos al Este.

Antigua atalaya en ventanas,
guía de aviones siderales,
orgullo civil de campanas,
elevado llamado en andurriales.

Enclavado frente a Grumans,
orientador de aeronaves,
viento y olas costeras,
promontorio de la base en Quintero.

Fruto de inteligencia humana,
centro emisor de señales,
indicador de rumbos en el cielo,
lugar señalero aviático.

07-10-2007

“Arrecifes Costeros”

Plácidas mecen olas ante roquerío,
aurífero sol postrero,
queltehues y pelícanos al crepúsculo,
contemplo la vida plena.

Hay un silencio ancestral,
pasos en rocas hirvientes,
¿Qué hice por todos?
canto y baile más bohemia,

Yo estaba... baile quinceañero,
se fueron los mariscos y peces del litoral,
quedan nubes en arrebol,
tiempo distancia y futuro costeño.

Llegaron turistas y ya estaba,
de niño pintando caracoles,
junto a pescadores y campesinos,
transcurrió infancia ventanina.

18-01-2008

“Inquirir”

¿Cuál ha sido la mayor pregunta?
¿Crees fue el destino deparado?
¿Crees en el destino?
¿Crees en la predestinación?

¿Por qué buscaron el Santo Grial?
¿Por qué el holocausto judío?
¿Por qué la bomba de Hiroshima y Nagasaki?
¿Por qué muere en sala común indigente Pezoa Véliz?

¿Cómo la democracia fue peor que la dictadura?
¿Cómo el infinito no alcanza un meteoro?
¿Cómo viven imperfecciones después de las perfecciones?
¿Cómo construir el Reino de Dios en la tierra?

¿Qué planes tiene el imperio para mañana?
¿Qué se piensa antes de una entrevista laboral?
¿Qué motiva al suicida antes de inmolarse?
¿Qué programaron los sabios de Sión para dominar?

¿Cuáles serán los salvadores del hombre?

26-02-2008